

UNA COLONIZACIÓN COMPETITIVA. *TKR*, *MŠWŠ* Y LAS TRADICIONES DE FUNDACIÓN DE MASSIA (MURCIA) Y SEXI (GRANADA)

Alfredo Mederos Martín*
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

La denominada colonización “fenicia” debió ser un proceso competitivo, no sólo protagonizado por fenicios de la ciudad de Tiro, sino que también debieron participar otras ciudades como Ashkelon, Dor, Akko, Tiro, Sidón, Arwad, Tell Šúkâs y algunas ciudades chipriotas como Salamina, Kition o Amathus. Esto explicaría la masiva presencia de fundaciones fenicias en la península Ibérica entre los siglos VIII y VII a.C., en algunos casos verdaderas ciudades ya desde el siglo VIII a.C. como Gádir o Lixus.

Los dos casos analizados de *Tkr* y *Mšwš*, con conexiones con la guerra de Troya, ca. 1193 a.C., no indican la arribada a la península Ibérica de poblaciones troyanas o de los pueblos del mar ca. 1186 a.C., sino algún tipo de colaboración entre los egipcios *Mšwš*, el estado hegemónico de la época, los *Tkr* de Tel Dor, Tiro, Biblos, y quizás también Salamina, ca. 950-850 a.C., lo que explicaría su participación conjunta en la empresa colonial fenicia. Una relación que, como refleja el relato y trayecto de Wenamun, se remonta al menos a la segunda mitad del siglo XI, ca. 1075 a.C.

Si se acepta la relación *Massieni-Mšwš*, no sólo explicaría la coincidencia entre el área costera ocupada por los *Massieni*, y el área de ocupación fenicia en la costa mediterránea meridional de la península Ibérica, sino también que las ciudades que Hecateo y Avieno denominan massienas o mastienas como *Massia* (Murcia), *Sixo* (Almuñécar, Granada), *Menobora* (¿Toscanos?, Málaga) y *Sualis* (Castillo de Fuengirola, Málaga), fueran en realidad colonias fenicias.

Palabras clave: Fenicios, Pueblos del Mar, Tjekker, Teucro, Massia, Meshwesh, Sexi.

*Alfredo Mederos Martín, Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Geografía e Historia. Ciudad Universitaria. 28.040 Madrid. E-mail: mederos@ghis.ucm.es & Department of Anthropology, Peabody Museum, Harvard University, 11 Divinity Avenue, Cambridge, Massachusetts, 02138-2019. E-mail: mederos@fas.harvard.edu

SUMMARY

The designated “phoenician” colonization will be a competitive process, not only from the phoenician city of Tyre, but also had to participate other cities as Ashkelon, Dor, Akko, Tyre, Sidon, Arwad, Tell Šūkâs and some cypriot cities as Salamina, Kition or Amathus. This would explain the massive presence of phoenician foundations in the Iberian Peninsula between the VIIIth and VIIth centuries B.C., in some instances real cities already from the VIIIth century B.C. as Gadir or Lixus.

The two analyzed cases of *Tkr* and *Mšwš*, with Trojan War connections, c. 1193 b.C., they do not indicate the arrival to the Iberian Peninsula of Trojan inhabitants or Peoples of the Sea c. 1186 a.C., but some type of collaboration between the Egyptian *Mšwš*, then, the hegemonic state, the *Tkr* of Tel Dor, Tyre, Biblos, and perhaps also Salamina, c. 950-850 B.C., what would explain their participation together in the phoenician colonization. A relationship that, as reflects the statement and travel of Wenamun, at least go back to second half of the XIth century, c. 1075 B.C.

If is accepted the *Massieni-Mšwš* relationship, not only would explain the coincidence between the coastal area occupy by the *Massieni* and the phoenician area in the mediterranean coast of the Iberian Peninsula, but also that the cities that Avieno and Hecateo designate massienas or mastienas as *Massia* (Murcia), *Sixo* (Almuñécar, Granada), *Menobora* (¿Toscanos?, Málaga) y *Sualis* (Castle of Fuengirola, Málaga), they would be in reality phoenician colonies.

Key Words: Phoenician, Sea Peoples, Tjekker, Teucro, Massia, Meshwesh, Sexi

INTRODUCCIÓN

Una de las ideas supuestamente más firmes de la investigación sobre la presencia fenicia en la península Ibérica es relacionar todas las colonias antiguas con la ciudad de Tiro, en función de la fundación de Gádir (Str. I, 3, 2; Plin., *N.H.*, XIX, 216; Mel., III, 6, 46; Patérculo, I, 2, 3 y I, 8, 4), desde *ca.* 1100 AC.

Sin embargo, lo que actualmente llamamos como colonización "fenicia" debió ser un proceso bastante complejo, no sólo exclusivamente protagonizado por fenicios de la ciudad de Tiro, donde intervinieron diversas ciudades estado de la costa mediterránea del Próximo Oriente: Cilicia en el Sureste de Anatolia, Siria, Líbano, Israel y Filistia.

La amplitud del proceso en buena parte de las costas mediterráneas y atlánticas de la península Ibérica sugiere que nos encontramos dentro de un fenómeno mucho más complejo en el que debieron intervenir varias ciudades del litoral levantino del Próximo Oriente, lo que probablemente generó una notable competitividad y rivalidad entre las ciudades originarias: Ashkelon, Dor, Akko, Tiro, Sidón, Arwad, Tell Šúkâs y algunas ciudades chipriotas como Salamina, Kition o Amathus, las cuales pudieron ser parte de las ciudades que intervinieron más o menos activamente en la colonización fenicia de Occidente. Esto explicaría la masiva presencia de fundaciones fenicias en la península Ibérica entre los siglos VIII y VII a.C., en algunos casos verdaderas ciudades ya desde el siglo VIII como Doña Blanca o Lixus, que en fechas calibradas debemos remontar con seguridad al siglo IX a.C. y probablemente hasta la segunda mitad del siglo X a.C.

Este proceso sólo precederá al que posteriormente protagonizarán diversas ciudades estado egeas del Suroeste de Anatolia y Grecia en el Mediterráneo Central y Occiden-

tal (Domínguez Monedero, 1991). Y a su vez, continúa al que se desarrolló en el Bronce Final IIIA, *ca.* 1050-950 a.C. (tabla 1), durante el cual hubo un proceso de intensificación de relaciones entre el eje Filisteo-Chipriota con la península Ibérica (Mederos, 1996).

La reciente y sugerente publicación del libro de G. Garbini (1997; Bernardini, 2000, p. 23) sobre el papel desempeñado por los filisteos en la colonización fenicia del Mediterráneo es un buen motivo para continuar replanteándonos hasta que punto las tradiciones de los Pueblos del Mar están vinculadas al proceso de colonización fenicia del Mediterráneo Central y Occidental, tratando de superar las tesis hipercríticas que ven todas estas tradiciones troyanas recogidas por autores griegos y romanos como elaboraciones tardías vinculadas a la exaltación histórica de los orígenes de determinadas ciudades (Perret, 1976; García Iglesias, 1979).

TKR, TEUCRO Y LA REFUNDACIÓN DE CARTAGO NOVA (Murcia)

Uno de los Pueblos de Mar mencionados por las fuentes egipcias, los *Tkr*, Tjikar(a), Tjik(a), Tjiklalr o Tjekker siguiendo las transcripciones de Albright (1950, p. 170 y 1975, p. 508) o Zikar según la de Helck (1977, p. 14), han sido sistemáticamente identificados con los Teucros de Troya, posteriormente fundadores de Salamina en Chipre (Gjerstad, 1944, p. 119-120; Wainwright, 1963, p. 148; Sandars, 1978, p. 158, 170, 187, 201; Albright, 1975, p. 508 n. 3).

No obstante, según la lectura de Garbini (1997, p. 64), sería en origen I-sákar, Issacar en hebraico, una de las tribus del Norte de Israel, que lee como lugar de los Teucros, en contraposición con la identificación de los *Tkr* anatolios.

NW. DE ANATOLIA		CHIPRE		EGIPTO	
Troya VIIb2	1180-	Chipriota Final IIIA1	1190-1175	Dinastía XX	1196-
		Chipriota Final IIIA2	1175-1150		
	-1100	Chipriota Final IIIB1	1150-1100		
Troya VIIb1	1100-	Chipriota Final IIIB2	1100-1050		-1070
	-1000	Protogeométrico-Geométrico I	1050-950	Dinastía XXI	1070-945
Troya VIII	1000-...	Geométrico II	950-850	Dinastía XXII	945-712

Tabla 1. Correlación de algunas periodizaciones propuestas para el Bronce Final del Mediterráneo. Dataciones de Anatolia, según Korfmann (1993, fig. 23) y Mountjoy (1997, p. 292), Chipre según Cook (1988, p. 15-16) para el Chipriota Final III y Karageorghis (1981: 7) para el Geométrico Chipriota, Egipto según Malek (1993, chron. chart).

Precisamente, una de las leyendas tardías sobre el regreso a su patria de origen de muchos de los héroes que participaron en la conquista de Troya, *ca.* 1193 a.C., el ciclo de Teucro (Vürtheim, 1913), presenta llamativas similitudes con el contexto histórico que estamos analizando. En principio, como los *Mšwš* (Herodt., IV, 191, 1) (*vide infra*), los *Tkr* presentan un linaje troyano. Y los lugares que frecuentan en la península Ibérica coinciden con la distribución de los *Massieni*, entre Cartago Nova y Carteia.

La relación entre Teucro y los troyanos se mantuvo durante siglos, y en época persa, Darío I ordenó reprimir una revuelta en la Troya donde participaban los Gergithes, antepasados de los antiguos Teucros, según señala Herodoto (V, 122) en el siglo V a.C. Posteriormente, Jerjes I, hijo de Darío, al atravesar Troya en la ruta hacia Tracia y Europa habla de la tierra de los Teucros gergithias (Herodt., VII, 43). Y en la Iliada (VIII, 302), Gorgition, hijo de Príamo y primo de Teucro, es muerto por él.

Uno de sus antepasados, también llamado Teucro, fundó la dinastía troyana. Su padre, Telamón, participó con Heracles en la conquista de Troya, en castigo del heráclida por no haberle entregado Laomedonte, el rey de Troya, el premio por salvar a su hija, Hesíone, a cambio de las yeguas que tenía el rey, que le había regalado Zeus.

Heracles mató a Laomedonte y a casi toda su familia, tres hijos y tres hijas, pero a la hija que había salvado, Hesíone, se la entregó a su amigo Telamón, que se casó con ella, y fruto de esta relación tuvo un hijo bastardo, Teucro, como se recoge a lo largo de una larga tradición literaria desde el siglo VIII a.C. (Hom., *Il.*, VIII, 284; Hes., *Frag.* 250), siglo V a.C. (Pind., *Ist.*, VI, 53; Sof., *Ay.*, 1299-1303; Eurip., *Andr.*, 796), siglo II a.C. (Apolod., *Bib.*, II, 6, 4 y III, 12, 7), siglo I a.C. (Diod. Sic., IV, 42, 6), siglo I a.C.-I d.C. (Ov., *Met.*, XI, 269) y siglo I-II d.C. (Hig., *Fab.* 89).

Uno de los hermanos de Hesíone, Titono, previamente se había casado con la Aurora, Eos, y a petición de ella, Zeus le concedió la inmortalidad, aunque no la eterna juventud. El otro hermano, el pequeño Podarces, fue salvado por Hesíone al poder elegirlo como regalo de bodas de Heracles, pasando a llamarse Príamo, *el rescatado*. Príamo será nombrado rey de Troya, y como hermano de su madre, fue el tío de Teucro. Entre los hijos de Príamo estarán Héctor, su hijo mayor y máximo rival de Aquiles, y Paris, quien provocó la guerra de Troya al

enamorarse y raptar a Helena de Esparta, la mujer de Menelao.

Teucro, su hermanastro Ájax, Odiseo, Patroclo, Menesteo y muchos otros fueron pretendientes de Helena. Antes de que Helena eligiera a uno de ellos, tuvieron que hacer un juramento previo de acudir en ayuda del triunfador si alguien raptaba a Helena, ya que sus padres, Tindaréo, el rey de Esparta, y su madre Leda, se vieron en un serio compromiso por el exceso de pretendientes. Finalmente, Helena optó por Menelao, hijo de Atreo, el rey de Micenas.

Teucro, que participó en la guerra de Troya contra su tío Príamo, y su primo Héctor, a causa de este juramento, fue el mejor arquero durante el conflicto y ganó la prueba de tiro con arco en los funerales de Patroclo (Hom., *Il.*, VI, 31; VIII, 283, 322; XII, 250, 371; XIII, 710; XV, 484).

Después del destierro de su padre Telamón, había conseguido el reino de la isla de Salamina (Hom., *Il.*, XII, 371), en la costa ática en Grecia, el cual había heredado cuando se casó con su primera mujer, Glauce, la hija del rey Circeo de Salamina (Herodt., VIII, 64; Diod. Sic., IV, 72, 7; Apolod., *Bib.*, III, 12, 7; Sof., *Ay.* 202; Eurip., *Troys.* 799). A su muerte, Telamón se casó con Peribea, la hija de Alcátoo, rey de Megara, de la que nació su hermanastro mayor Ájax, según recogen en el siglo V a.C. (Pind., *Ist.*, VI, 42; Sof., *Ay.*, 562), siglo V-IV a.C. (Jenof., *Cineg.*, I, 9), siglo III-II a.C. (Ateneo, XIII, 577a), siglo II a.C. (Apolod., *Bib.*, III, 12, 7) y siglo I a.C. (Diod. Sic., IV, 72, 7).

Cuando intentaba regresar de la guerra a la isla de Salamina se encontró con la muerte de su hermano. Ájax había enloquecido por no haber sido elegido el griego más valiente en detrimento de Odiseo, con quien ya había empatado en los juegos fúnebres en honor de Aquiles. En su locura atacó a numerosas ovejas, pensando que eran Agaménon, al que le aborrecía, y Odiseo. Cuando recuperó la conciencia, sintiéndose deshonrando, se suicidó (Vürtheim, 1907).

Posteriormente, cuando Teucro llevaba a su madre a su sobrino Eurísaces, hijo de Ájax y Tecmesa, la hija del rey frigio Teleutante, como regresaban en naves distintas, lo perdió al naufragar el barco donde iba su sobrino, llegando posteriormente el niño a Salamina. Esto enfureció a su abuelo, Telamón, por haber puesto en peligro la vida del futuro heredero del reino, acusándole además de no haber defendido a su hermanastro Ájax, por lo que desterró a Teucro de Salamina.

Éste iniciará nuevas andanzas en Siria, y posteriormente pasó a Chipre, donde fue acogido por el rey Cíniras, el primer rey de Chipre. Este rey había nacido en Biblos, y era hijo del hijo de Zeus, Apolo y de la hija de Pigmalión, Pafo, fundadora de esta ciudad del sur de Chipre. Es significativo que en el relato de Wenamun conocemos un gobernante de Biblos con el nombre de Tjeker-Baal (Wainwright, 1963, p. 149, n. 31) o Zakar-Baal según la transcripción de Albright (1950, p. 174).

Cíniras había colaborado al lado de los griegos en la guerra de Troya. En Chipre se casó Teucro con una de sus hijas, Eune, con la que tuvo varios hijos. Y después fundó la ciudad portuaria de Salamina, en las inmediaciones de la antigua ciudad de Enkomi, en recuerdo de su ciudad de origen.

Una variante la recoge Virgilio en la *Eneida* (I, 619) durante el siglo I a.C., quien menciona a Teucro visitando Sidón donde fue ayudado por su rey Belos a asentarse en Salamina de Chipre.

La dinastía real de Salamina se consideró descendiente de Teucro, según Isócrates (IX, 18) del siglo V-IV a.C. y Pausanias (I, 3, 2) del siglo II d.C., y el templo principal de la ciudad dedicado al Zeus de Salamina se consideraba fundado por Teucro según Tácito (*Ann.*, III, 62), a finales del siglo I d.C. Por esta razón los reyes de Salamina fueron también sacerdotes del templo, como descendientes directos de Teucro.

La supuesta estancia de Teucro en el Norte de Siria y Cilicia viene reforzada porque en Olba-Ura, en la Cilicia Tracheia u Occidental, la más montañosa, parece que Ájax, hijo de Teucro, fundó un templo de Zeus, según Estrabón (XIV, 5, 10) en el siglo I a.C. Además, su familia detentó la dinastía gobernante en la Cilicia Tracheia y el cargo de sacerdotes de Zeus, los cuales generalmente se llamaban Teucro o Ájax (Hicks, 1891, p. 226).

Años después, al oír el rumor de la muerte de su padre, Teucro intentó regresar de nuevo a la isla de Salamina, donde ahora reinaba su sobrino Eurísaces, quien le negó el acceso.

La isla griega de Salamina era la tierra de nacimiento de Ájax (Hom., *Ill.*, II, 577; VII, 199), y a él le pidieron ayuda los atenienses antes de la batalla de Salamina, haciéndole una dedicatoria después de la victoria (Herodt., VIII, 64, 121). Por el contrario, no tenemos constancia de que Teucro recibiese culto en Salamina. Según Gjerstad (1944, p. 119-120), la relación de Teucro con la isla griega de Salamina es producto de la propaganda ateniense posterior a la victoria de Salamina.

Si se observan las raíces familiares de Teucro, su única relación con la Salamina griega, un reino que además había conseguido su padre por matrimonio, es mínima en comparación con Ájax, que sí nació en la propia Salamina, porque Teucro es hijo bastardo, nace y lucha en Troya, y nunca fue bien recibido por su padre en Salamina.

Teucro decidió continuar hasta la península Ibérica (García y Bellido, 1947, p. 116-117), aunque otros autores como García Iglesias (1979, p. 135) creen que es una hispanización realizada por Asclepiades de Mirlea (Str., III, 4, 3) en el siglo II-I a.C. en un tratado sobre la Turdetania, recalando primero en Cartago Nova, según recoge Silio Itálico (III, 368; XV, 192) en el siglo I d.C. y Justino (XLIV, 3, 3), autor del siglo III d.C., a partir de la *Historiae Philippicae* de Trogo Pompeyo del siglo I a.C.-I d.C., donde Teucro fundó una ciudad, “llevado al litoral hispano ocupó los lugares donde ahora está *Carthago Nova*” (THA IIB 126b, Calero, 1999, p. 867), y posteriormente pasó por Gádir, según Filóstrato (*Vita Apoll.* V, 5), autor del siglo II d.C., pues allí se conservaba un cinturón de oro suyo, ciudad que en teoría ya debía haber sido fundada previamente. En principio, no hay justificación para que siguiese una ruta hasta la península Ibérica y no volviese desde Salamina a Chipre, pero simplemente, quizás tomó una ruta que ya se frecuentaba por entonces, y si la relación con la isla de Salamina es fruto de una interpolación ateniense tardía, su ruta inicial quizás debía haber sido desde Salamina de Chipre hasta la península Ibérica.

Además, una hija suya se llamaba Barieia (Apolod., III, 139; Diod., IV, 75), y como señala Pérez Vilatela (1995, p. 334) la ciudad de Batheia, que aparece mencionada en la guerra de Anibal, según Plutarco (*Apo-phth. Scip. Maior* 3) durante el siglo I-II d.C., suele asociarse con Baria, actual Villaricos (Cuevas del Almanzora, Almería).

Objetivamente, si Gádir fue fundada 80 años después de la caída de Troya, según recoge Veleyo Patérculo (*Hist. Rom.*, I, 2, 3) en el siglo I a.C.-I d.C., lo que sucedió ca. 1193 a.C. según los cálculos de Timeo en el siglo IV-III a.C., nos indicaría para la fundación de Gádir el 1113 a.C., por lo que no es posible que el propio Teucro visitase el templo de Gádir (Philostr., *Vita Apoll.* V, 5). Y otro tanto cabría decir de la supuestas fundaciones Salamina y Cartago Nova, la ciudad nueva fundada por los cartagineses, ya que de la ciudad de Salamina o la tumba 1 de su necrópolis sólo tenemos constancia de su fun-

cionamiento desde *ca.* 1050 a.C. (Yon, 1999, p. 17-19). Pero no podemos descartar que descendientes de Teucros, ya residentes en Salamina (Chipre), participaron en expediciones hacia la península Ibérica, englobados dentro de lo que genéricamente llamamos fenicios.

Lo interesante del ciclo de Teucro es que *a priori* refleja unos orígenes míticos en Troya. Sin embargo, cuando después supuestamente parte hacia la península Ibérica, ya se trata del fundador de la ciudad chipriota de Salamina, donde están constatadas tumbas reales (Dikaios, 1963; Rupp, 1988), y la familia de su mujer tiene sus raíces en la ciudad fenicia de Biblos. Esto es, quienes realizan esa posible fundación en la costa murciana o visitan Gádir ya se trata de biblitas-chipriotas, pues al menos ese era el origen de las tripulaciones y los oficiales que acompañarían a los Teucros.

TKRY TEL DOR (Israel)

Los *Tkr* algunos autores los identifican con los sículos, a partir de Hall (1922, p. 301) que lee Zakuli como Sicul-i hasta los trabajos recientes de Edel (1984, p. 7 y 1986, p. 225), lo que explica que este autor transcriba el término *Tkr* como Sikelern mientras que Škrš lo lee como Šakrašäern.

No obstante, los sículos suelen relacionarse mayoritariamente con los Škrš que siguiendo a Albright (1950, p. 167 y 1975, p. 508) su transcripción sería Šak(a)ruša, Shekrlushe o Sheklesh y según la de Helck (1977, p. 11, 14) Sakalus, los cuales pudieron dar el nombre a Sicilia (Maspéro, 1875/1898, p. 196 y 1897, p. 464 n. 3; Wainwright, 1959, p. 201; Barnett, 1975, p. 367-368; Sandars, 1978, p. 112; Bunnens, 1985, p. 234; Garbini, 1997, p. 27, 65; Bryce, 1998/2001, p. 410; Vagnetti, 2000, p. 319-320), aunque el problema a dilucidar es si son originarios de Sicilia, la opción menos aceptada, o que algunos de ellos llegaron a asentarse en Sicilia, lo que fue motivo para popularizar ese nombre de la isla en el Próximo Oriente.

Según el *Onomasticon* de Amenope cuya información debe remontarse hasta fines del siglo XII a.C. o inicios del siglo XI a.C., los *Tkr* son mencionados en una lista que menciona "Ashkelon, Ashdod, Gaza", n° 262-264, seguido poco después por "Šrdn (Sherden), *Tkr* (Tjekker), Prst (Pelesti)", n° 268-270 (Gardiner, 1947, p. 190-205). Como puede observarse, no hay un orden claro puesto que geográficamente primero va Gaza, después Ashkelon y luego Ashdod. Como los filisteos están

situados claramente al Sur en la pentápolis de Gaza, Ashkelon, Ashdod, Gad y Ekron, se presupone que los *Tkr* estarían más al Norte, y luego los Šrdn que hipotéticamente se sitúan aún más al Norte hacia la bahía de Akko.

La única referencia que con claridad los sitúa en Dor (Stern, 1994, p. 89-90 y 2000, p. 198) es el relato de Wenamun, que menciona a los Tjikir(l), Tjikir o Tsikal según la transcripción de Albright (1950, p. 174 y 1951, p. 225), lo que necesariamente los relaciona con los *Tkr*, Tjikir(l), Tjikkalr o Tjekker también siguiendo las transcripciones de Albright (1950, p. 174 y 1975, p. 508), mientras que si aceptamos la lectura de Zeker en Goedicke (1975, p. 181), coincidiría con la lectura *Tkr* o Zikar de Helck (1977, p. 14).

Este viaje de Wenamun debió realizarse, si se acepta un sustrato histórico en el relato que habría usado como fuente un documento oficial (Scheepers, 1992), en un momento avanzado del reinado de Ramses XI-*Menma'atre setepenptah* (1100-1070 a.C.), antes de que Smendes-*Hedjkheperre setepenre* (1070-1044 a.C.) funde la XXI Dinastía, que marca el inicio del Tercer Periodo Intermedio.

El puerto de Dor, que fue uno de los puertos más importantes del Levante, presenta a partir del 1050 AC, estratos B1-10 y D2-9, un notable número de cerámicas White Painted I del Geométrico Chipriota I (Stern, 1993, p. 331-332), lo que pone en evidencia que la contracción de los lazos comerciales de Palestina con Chipre sólo afectó al Chipriota Final IIIB, *ca.* 1150-1050 a.C.

Consecuentemente, el caso de *Tkr*, al menos *ca.* 1075 a.C. están con seguridad instalados en la costa Palestina en Tel Dor, desde donde debieron seguir desarrollando una notable actividad marítima en el Mediterráneo, estrechamente relacionada con los chipriotas, como refleja la flota que disponían en el relato de Wenamun.

MŠWŠ

Los *Mšwš* o Meshwesh aparecen por primera vez citados en el año 34 de Amenofis III-*Nebma'atre* (1391-1353 a.C.), *ca.* 1357 a.C., en 15 jarras que contienen grasa de bóvidos Meshwesh (Wainwright, 1962, p. 90, 95-96, 99). Aparentemente, se habían asentado en zonas del Oeste de Egipto y Libia y son representados en los relieves egipcios parecidos a los libios, de los que se diferencian por la ausencia de tatuajes y el uso de un protec-

tor o funda fálica, que lógicamente, debe deberse a que estaban circuncidados (Desanges, 1983, p. 437).

El armamento militar que los caracterizaba era el uso de grandes espadas, por ello Merneptah-*Baenre hotephirmāat* (1224-1214 a.C.) destaca las 9.111 espadas capturadas a los Meshwesh como el principal botín de la victoria de la batalla de Per-ir, tras el ataque sufrido en Egipto durante su quinto año de reinado, *ca.* 1219 a.C.

Sin embargo, cuando 23 años después se produce el ataque en el octavo año de Ramses III-*Userma'atremeryamun* (1194-1163), *ca.* 1186 a.C., entre un total de 3386 Meshwesh, de los que 2175 fueron muertos, y cayeron capturados 11 jefes y 1200 soldados, apenas se citan en el botín 239 espadas, lo que implica escasamente una espada por cada 15 hombres, e indica que estos guerreros, después de 33 años, habían optado por modos de vida más sedentarios.

Los *Mšwš*, que unos creen originarios del Sur de Anatolia (Wainwright, 1961, p. 82) y otros bereberes (Maspero, 1897, p. 330, n. 4; Drioton y Vandier, 1938/1994, p. 383), son parte del grupo de Pueblos del Mar con pronunciación final en š que suele transcribirse como sh.

Junto a ellos están los *Škrš* (*vide supra*), los *Wšš*, que Albright (1950, p. 270 y 1975, p. 508) transcribe como Washasha, Washeshe o Weshesh y Helck (1977, p. 14) Wasas, los *Ikywš*, transcritos 'Aqiwaša o 'Aqiyawaša por Albright (1950, p. 166) o 'Aqajawas por Helck (1977, p. 11), y los *Trš*, transcritos Turuša por Albright (1950, p. 166) o Turus por Helck (1977, p. 11).

Sobre esta relación con Anatolia, quizás el dato más importante sea la referencia de Heródoto (IV, 191, 1) sobre los maxies que “Según ellos, descienden de los troyanos”, raíces que resultan contradictorias con un origen noroeste-africano bereber, por lo que según Desanges (1983, p. 438) resulta “poco razonable identificar a los maschwesch con los maxues de Herodoto (IV, 191) sedentarios y establecidos en Tunicia”.

LOS MŠWŠ, FARAONES DE EGIPTO

Tras la victoria de Ramses III-*Userma'atremeryamun* sobre los *Mšwš*, en su octavo año de reinado, *ca.* 1186 a.C., procedió a asentarlos en el extremo oriental del Delta. Progresivamente, los *Mšwš* fueron ingresando entre las tropas mercenarias que tenían los faraones y ganando protagonismo, al punto que en menos de un siglo, hacia finales de la Dinastía XX, con Ramses XI-*Menma'atre setepenptah*, *ca.* 1100-1070 a.C., según Drioton y Van-

dier (1938/1994, p. 383), el ejército egipcio se componía casi exclusivamente de libios y *Mšwš*. La pérdida de los territorios nubios con el inicio del Tercer Período Intermedio redujo aún más el peso de los mercenarios nubios en el ejército.

El principal medio de pago de los faraones a sus tropas mercenarias fue la donación de tierras en determinadas regiones donde se concentraban colonias militares que servían simultáneamente en su defensa, cada una de las cuales estaba a cargo de un “Gran Jefe de los Ma” o *Mšwš* (Drioton y Vandier, 1938/1994, p. 383).

Este proceso acelerado de aculturación a la religión y costumbres egipcias tendrá su primer hito en el nombramiento como faraón durante la XXI Dinastía de Osorkón (I)-*Akheperre setepenre*, 984-978 a.C., y su confirmación definitiva con la instauración de la primera dinastía exclusivamente *Mšwš*, la XXII Dinastía, con el ascenso al trono de Sheshonq I-*Hedjkheperre setepenre*, 945-924 a.C., sobrino de Osorkón (I) y cuyo hermano y padre, Nemrod, había sido el Gran Jefe de los Ma o *Mšwš* en la región del Delta de Bubastis.

Este hecho consolidó el importante cambio que había supuesto la XXI Dinastía egipcia con sede en Tanis, al desplazar la capitalidad hacia la región del Delta, y específicamente hacia el Delta Oriental, estrechamente conectado por lazos económicos continuos con Palestina, Tiro, Sidón y Biblos, gracias al comercio marítimo y terrestre.

La XXII Dinastía de Bubastis procedía de una familia *Mšwš* que había detentado durante cinco generaciones el cargo de Gran Jefe de los Ma en esa región (Edwards, 1982, p. 539), por lo que si le damos una media de 25 años a cada antepasado resulta exactamente *ca.* 1070 a.C., fecha del final de la Dinastía XX con Ramses XI y el inicio de la Dinastía XXI. La vecindad entre Bubastis y Tanis explica que la residencia real probablemente continuase durante la XXII Dinastía en Tanis, puesto que allí fueron enterrados en las tumbas descubiertas por Pierre Montet en 1939.

La individualidad de los *Mšwš* queda reflejada, como destaca Gamer-Wallert (1973, p. 404), en que todos los reyes de la XXII Dinastía conservasen su nombre extranjero sin adoptar nombres al uso egipcio, como hicieron posteriormente los reyes de ascendencia etíope.

Fruto de los nuevos intereses comerciales y políticos que primaban el Delta egipcio y la costa levantina, Sheshonq I, citado en la Biblia como Shishak, invadió Judá e Israel.

Judá se encontraba en el quinto año del reinado de Rehoboam, hijo de Salomón, estado que se había formado a partir de dos de las tribus del antiguo reino de Salomón, Judá y Benjamín. Mientras que Jeroboam, que había estado refugiado en Egipto evitando la persecución de Salomón (I Reyes, XI, 40, XII, 2-3), con las diez tribus restantes se hizo con el trono del reino de Israel.

El ataque de Sheshonq I atravesó Filistia y entró en Judá donde conquistó Jerusalén capturando el tesoro que habían acumulado David y Salomón (I Reyes, XIV, 25-26; II Cron., XII, 2-9) y siguió hasta Gibeon. Y desde allí penetró en Israel conquistando Beth-horon, Rehob, Beth-Shean, Shunem y Megiddo, donde levantó una estela conmemorativa (Malamat, 1963, p. 12-13, 19; Kitchen, 1989, p. 32-33).

A partir de entonces, el Levante volverá a encontrarse durante la segunda mitad del siglo X (950-900 a.C.), bajo la tutela egipcia y específicamente de la nueva dinastía *Mšwš*. La presencia de una fuerte influencia egipcia hasta Fenicia lo demuestra la estatua de Sheshonq I que le envió a Abiba 'al, el rey de Biblos (Dussaud, 1924, p. 145-146, fig. 5).

Manteniendo el control del país mediante las colonias militares al mando de los Jefes de Ma, el hijo de Sheshonq I, Osorkón I (II)-*Sekhmkheperre setepenre* accederá al trono, ca. 924-909 a.C., coetáneo a Baasha en Israel (909-886 a.C.) y Asa en Judá (913-873 a.C.).

En política exterior, una estatua suya enviada a Eliba 'al, rey de Biblos (Dussaud, 1925, p. 102, fig. 1, 109, lám. 25), confirma la conexión fenicia, pero el dato más significativo son las enormes donaciones de oro y plata que entregó en sus tres primeros años de reinado a los templos, ca. 924-922 a.C., que señalan una prosperidad desconocida en Egipto desde los momentos álgidos del Imperio Nuevo (Edwards, 1982, p. 551). Aunque buena parte de estas fortunas probablemente provienen de los tesoros capturados en Jerusalén, es presumible que otra buena parte proceda de una reactivación económica de los intercambios comerciales del país.

El hijo de Osorkón I (II), Takelot I-*Userma'atre setepenre*, y posteriormente, quizás durante un breve periodo, Shoshenq II-*Heaqkheperre setepenre*, detentarán el trono entre 909-883 a.C., etapa de la que casi no sabemos nada, hasta que con Osorkón II (III)-*Userma'atre setepenamun*, ca. 883-855 a.C., realizó una clara política para que su familia detentase todo

el poder en Egipto. Asignó a algunos sus hijos los cargos de Grandes Jefes de Ma, mientras que otros como Harnakht fue nombrado sumo sacerdote de Amón en Tanis, Shoshenq de Ptah en Menfis, y Nimlot de Arsaphes en Heracleopolis (Edwards, 1982, p. 554-555), reflejando un estrecho control del Bajo y Medio Egipto. Durante su reinado, Tanis y Bubastis siguieron siendo las ciudades más favorecidas mientras se mantuvo el contacto con Fenicia como demuestra una estatua de Osorkón II (III) en Biblos (Dunand, 1939, p. 115-116, lám. 43, n° 1741), mientras en Israel detentaban el poder Omri (885-874 a.C.) y Ahab (874-853 a.C.) y en Judá tras Asa le sucedió Jehoshaphat (873-849 a.C.).

Le sucederá Takelot II-*Hedjkheperre setepenre*, ca. 855-835 a.C., probablemente hermanastro de Shoshenq II, y durante su gobierno se va a vivir un reequilibrio de fuerzas en el Próximo Oriente, ejemplificadas en las sucesivas campañas de Shalmaneser III en su sexto (853 a.C.), décimo (849 a.C.), onceavo (848 a.C.), catorceavo (845 a.C.) y decimo octavo año (841 a.C.), que supuso una imposición de dependencia política para Jehu de Israel y Baal-manzer de Tiro, quienes tuvieron que pagar tributo en Monte Carmelo el 841 a.C., y donde Shalmaneser III levantará una imagen conmemorativa (Astour, 1971, p. 384, 386).

Egipto, Israel y Fenicia habían apoyado la alianza de Hamath y Damasco, coalición que frenó el avance asirio en Qarqar, junto al río Orontes, el 853 a.C. Esta alianza se repitió frente a las sucesivas campañas de Shalmaneser III hasta la victoria final asiria del 841 a.C. Era un momento propicio, pues en Egipto en el quinceavo año del reinado de Takelot II, ca. 845 a.C., estalló una revuelta que afectó a todo el país (Edwards, 1982, p. 561), guerra civil que se prolongó durante 10 años hasta el final del reinado de Takelot II en 835 a.C.

Shoshenq III-*Userma'atre setepenre-amun*, probablemente hijo de Takelot II, fue nombrado faraón ese año, 835-783 a.C., en detrimento de su hermano mayor y príncipe heredero Osorkon, sumo sacerdote de Amón en Tebas. A pesar que el reinado de Shoshenq III es el más largo en Egipto desde Ramses II, pues llegó hasta el 783 a.C., cubriendo 52 años, el país se dividió y surgió una dinastía paralela, la XXIII Dinastía, de los cuales Pedubaste I, ca. 828-803 a.C., fue su primer representante, instaurando su capital en Leontopolis, en el Delta Oriental, situación que se hará más compleja con los sucesivos faraones.

SEXI (Almuñecar, Granada)

La colonia fenicia de Sexi fue una de las más importantes de la península Ibérica, y si hacemos caso a las fuentes clásicas que recogieron la leyenda en Gádir, quizás incluso se trate de la más antigua. Los enviados en la primera expedición tiria “se detuvieron en un lugar del lado de acá del Estrecho, donde se encuentra ahora la ciudad de los saxitanos; y como quiera que, realizando un sacrificio allí no les resultaran favorables las víctimas, se volvieron” (Str., III, 1, 5; Trad. M.J. Meana). Como planteó Presedo (1981, p. 30-31), con buena intuición, lo que trata de demostrar el texto de Estrabón, recogiendo la versión gaditana, era su mayor antigüedad frente a Sexi y Onoba (Huelva), lo que implica que ambas ciudades entonces disputarían a Gádir, con leyendas propias, la primacía de su fundación por los fenicios.

En esta rivalidad probablemente intervenía el distinto origen de procedencia de los colonizadores, tirios en el caso de Gádir y quizás de Tell Šûkâs (Siria) en Sexi como propone Lipinski (1984, p. 119), por ser idéntico a Šûks(u). Sin embargo, no debemos descartar que el nombre originario del puerto de Tell Šûkâs quizás también derive los *Škrš* de donde podrían proceder si se acepta su origen sirio (Vanschoonwinkel, 1991, p. 476; Niemeier, 1998, p. 47), o en el cual pudieron instalarse después de la caída de Ugarit.

Más interesante aún, y no advierte Presedo (1981) sobre el problema de los primeros intentos de fundaciones coloniales en la península Ibérica, es que indirectamente se infiere que Onoba (Huelva) fue probablemente también una colonia fenicia, quizás superponiéndose a un poblado indígena del Bronce Final IIIA preexistente, lo que apoyaría las propuestas recientes que consideran que pudo haber existido un asentamiento de unas 2 o 3 Ha. (Pellicer 1986-89, p. 191 fig. 1 y 1997), un barrio fenicio al pie del Cabezo de San Pedro, junto al actual puerto (Ortega 1999, p. 268-270, fig. 2), o quizás un asentamiento en la isla de Saltes, y apoya la abundante presencia de *graffiti* fenicios (Mederos y Ruiz Cabrero, e.p. a).

Estas referencias de Estrabón son aún más notables porque a veces nos olvidamos que Sexi, Gádir-Doña Blanca y Onoba, las fundaciones más antiguas, presentan además las necrópolis fenicio-tartésicas más ricas, como reflejan las sepulturas de Laurita, Las Cumbres y La Joya, al menos con el registro arqueológico actualmente disponible.

Sin embargo, las excavaciones en la necrópolis de Laurita (Almuñecar, Granada) han aportado una mayor

relación con los *Mšwš* que con Tell Šûkâs como propone Lipinski.

De los faraones *Mšwš* se han documentado vasos de calcita con sellos reales en la sepultura 1 de Takelot II, 855-835 a.C. (Pellicer, 1963, fig. 5/1 y 5/2; Leclant, 1964, p. 403-404), sep. 16 de Shoshenq III, 835-783 a.C. (Pellicer, 1963, fig. 24/1 y 24/2; Kitchen, 1973, p. 324, n. 451; Padró, 1975, p. 752-755), sep. 17 de Osorkon II (III), 883-855 a.C. (Pellicer, 1963, fig. 26/1 y 26/2; Leclant, 1964, p. 404) y sep. 20 de Osorkon II (III), 883-855 a.C. (Pellicer, 1963, fig. 34/1 y 34/2; Leclant, 1964, p. 404).

Las tumbas reales de la XXII Dinastía en Tanis también contenían en sus ajuares sepulcrales vasos de alabastro coetáneos a los presentes en la necrópolis de Almuñecar, caso de la de Osorkon II (III), ca. 883-855 a.C., que contaba con un vaso de alabastro intacto junto a dos vasos canopos (Montet, 1947, p. 38) o la de Takelot II, ca. 855-835 a.C., que contaba con un gran urna reutilizada de alabastro de 60 cms. de altura (Montet, 1947, p. 82), la cual portaba dos cartuchos de Osorkon I (II), ca. 924-909 a.C.

Quizás la hipótesis más verosímil sería que los vasos de alabastro fueron fruto de relaciones comerciales y regalos diplomáticos para garantizar la llegada regular de bronce y plata a Egipto, comercio que sería desarrollado por comerciantes fenicios controlando la ruta marítima procedente del Atlántico (Padró, 1982-83, p. 154, 158; 1983, p. 73-74 y 1999, p. 91; Mederos y Ruiz Cabrero, e.p. b).

Esto también sucede en Israel, donde en las excavaciones en Samaria en el palacio del rey Ahab, 874-853 a.C., se encontraron fragmentos de una jarra de alabastro con una inscripción de Osorkon II (III), 883-855 a.C. (Reisner *et alii*, 1924, p. 81), lo que implica total contemporaneidad y probablemente un intercambio de regalos entre ambos reyes. Mientras que la otra vasija aparecida fuera de Egipto con cartela de los faraones *Mšwš* procede del palacio real de Sidón bajo Abdi-Milkutti, que fue llevado a Assur tras el saqueo del palacio por Asarhaddon con el nombre de Takelot III (von Bissing, 1940, p. 155-159, fig. 8a-8b). En ambos casos, significativamente, nunca en contextos funerarios.

EL PERIPLO FENICIO OCCIDENTAL DE LA ORA MARITIMA DE AVIENO

Los *Massieni* y su capital *Massia* que menciona la *Ora Maritima* de Avieno (449-452), han sido relacionados

por Montenegro (1959, p. 204 y 1970, p. 252) con los *Mšwš*, correlación rechazada por Presedo (1983, p. 153), que Gómez-Tabanera (1967, p. 307) considera carente de pruebas arqueológicas y García Moreno (1990, p. 54) un ejemplo de como llevar hasta las últimas consecuencias las teorías difusionistas decimonónicas. Más extrema es la propuesta de Tapia (1982, p. 56) quien habla de unos “mesenios argáricos” procedentes de Anatolia durante el Bronce Inicial y Medio.

La clave a la hora de interpretar la antigüedad de estas referencias y particularmente la mención en la *Ora Marítima* de Avieno es que nos encontramos ante un periplo elaborado a partir de una fuente original fenicia (Caruz, 1982, p. 140; Pena, 1989, p. 21; Alvar, 1995), aunque no faltan autores que lo atribuyen a un periplo cartaginés, concretamente de Himilcón (Müllenhoff, 1870; Blázquez, 1923, p. 56, 59; Dilke, 1985, p. 141-144; Salinas, 1992, p. 468, 477), en contraposición a la clásica teoría de Schulten (1922/1955) que lo consideraba un periplo masaliota. Como recuerda Salinas (1992, p. 468), la no mención de las colonias masaliotas de Emporion y Rhode, que existían desde al menos el 575 a.C., en la primera mitad del siglo VI a.C., es un argumento en contra de la autoría masaliota del periplo que difícilmente habrían dejado de mencionar dos de las principales fundaciones propias.

Aceptar una cronología anterior al 575 a.C. creemos que apoya un origen fenicio para el periplo de la *Ora Marítima* frente a la autoría cartaginesa, porque hasta el 573 a.C. no se produjo la caída de Tiro, tras trece años de asedio desde el 586 a.C. y muy pocos autores han situado periplos como el de Hannón en fechas de la primera mitad del siglo VI a.C., salvo el 600 a.C. de Culican (1991, p. 544) y hacia el 570 a.C. diversos autores de los siglos XVIII y XIX (Bougainville, 1759, p. 287-288; Falconer, 1797, p. 88; Vivien de Saint Martín, 1863, p. 331 y 1875, p. 37), porque ello implicaría asumir una hegemonía marítima cartaginesa antes de la victoria sobre los focos en Alalia (Córcega) el 535 a.C. y de la firma del Primer Tratado Púnico-Romano el 509 a.C.

MASSIA Y LOS

De las dos menciones presentes en la *Ora Marítima*, la primera indica la presencia de “un puerto orientado hacia el sur se curva junto a la ciudad de los masienos (*Massienum*) desde alta mar y, en el fondo del golfo, surge

la ciudad Masiena (*Massiena*) con sus murallas excelsas” (*Or. Mar.*, 449-452; Villalba, 1994, p. 113-114).

La ciudad Masiena ha sido interpretada por casi todos los autores como la actual Cartagena (Murcia)¹.

Sin embargo, quizás podría tratarse también de la zona de Mazarrón (Murcia). En este sentido es interesante que pudo haber un cambio de nombre de Mastia o Masia a Maza(rrón) al igual que sucede entre Basti y Baza, pero también puede deberse al nombre de origen árabe de *Maza* que significa puerto (Saavedra, 1929; Iniesta, 1989, p. 1130, n. 7).

La segunda opción, más reciente, ha sido situarla en Carteia (García Moreno, 1992, p. 210) o en las inmediaciones del Estrecho de Gibraltar (Ferrer y de la Bandera, 1997, p. 72). Se apoyan en una segunda referencia en la *Ora Marítima* que apunta hacia la región del Estrecho de Gibraltar, “delante de la Columna de Libia (...) A uno y otro lado habitan cuatro pueblos: están, pues, en estos parajes, los altivos libiofenicios; están los masienos (*Massieni*), están los reinos de los cilbicenos, de tierras muy fértiles, y los ricos tartesios” (*Or. Mar.*, 418-424; Villalba, 1994, p. 113-114).

Esta mención está más acorde con el libro 43 de Teopompo (Theop., *FHG*, 115 F. 200=224), del siglo IV a.C., en Esteban de Bizancio, quien considera que *Masia-Masia* y el territorio de los *Massianoi-Masiano* era una “región vecino de los tartesios” (THA IIB 64b y 142be-bf; Lucas, 1999, p. 465). Y también con Hecateo de Mileto, autor de los siglos VI-V a.C., en Esteban de Bizancio (Hecat., *FHG* I F 40-44, 52; THA IIA 23b-g; Gangutia, 1998, p. 142-145), quien cita *Mastia* y a los *Mastienoi*, Mastienos o “Mastianos: pueblo hacia las Columnas de Heracles”, y varias ciudades habitadas por los Mastienos: *Sualis*, *Menobora*, *Sixo* y *Molibdine*.

Esto ha llevado a situar a los *Massieni* en todo el litoral de Andalucía Central y Oriental, desde Algeci-

1 Schulten, 1922/1955, p. 129; Berthelot, 1934, p. 99; Millás, 1941, p. 314; García y Bellido, 1942, p. 46, 1947, p. 117 y 1948, p. 23; Lafuente, 1944, p. 73 y 1952, p. 168; Beltrán, 1945, p. 299; Figueras, 1948, p. 196; Gavala, 1959, lám. 2; Llobregat, 1975, p. 5; Tapia, 1982, p. 35, 56; Caruz, 1982, p. 139; Beltrán y San Martín, 1983, p. 868; Gozálbos, 1983, p. 4; Ferreira, 1985, p. 59; Tsirkin, 1986, p. 171; Villalba, 1986, p. 94-95; González Wagner, 1989, p. 149; Alvar, 1994, p. 123; Sanmartín, 1994, p. 227; González Blanco, 1994, mapas 1 y 5; González Ponce, 1995, p. 174; Padilla, 1999, p. 963.

ras (Cádiz) hasta Cartagena (Murcia)², aunque algunos autores los localizan entre Cádiz y Málaga (Silgo, 1992, p. 369) y otros en el Campo de Cartagena y Depresión de Lorca en Murcia (Bosch, 1945, mapa VIII; Alvar, 1994, mapa 5), Cabo de Palos en Murcia y Cabo de Gatas en Almería (García y Bellido, 1948, p. 23, 133; Pastor *et alii*, 1992, p. 120) o Murcia y Almería (Lacalle, 1996, p. 171). Esta proyección hasta Murcia y Almería también se apoya en la posible identificación de *Molibdine* con Baria (Villaricos, Cuevas del Almanzora, Almería) (García y Bellido, 1948, p. 134).

Las otras ciudades habitadas por *Mastienoi* se tiende a agruparlas en el litoral malagueño y granadino, *Sualis* en el Castillo de Fuengirola (Recio Ruiz, 1993, p. 132 n. 18), *Menobora-Maenuba*, probablemente en Toscanos, en la desembocadura del río Vélez (Niemeyer, 1979-80, p. 288-289, 291), junto con la gran concentración de Cerro del Mar, Casa de la Viña, Cerro del Peñón, Alarcón y Jardín (Velez-Málaga), y *Sixo* en Sexi, la actual Almuñécar (Tovar, 1974, p. 75, 78-79, 81-82; García Moreno, 1990, p. 56, n. 19; Gangutia, 1998, p. 151, n. 303), siguiendo un orden que confirma en fechas posteriores Plinio el Viejo (*N.H.*, III, 3, 7-8; Bejarano, 1987, p. 23, 119), “Carteya (...) la población de Suel (...) Málaga con su río; después Maenuba con el río; Sexi (...) Sel, Abdara”.

Algunos autores prefieren atribuir mayor antigüedad a la variante *Mastienoi -st-* de Hecateo de Mileto, en Esteban de Bizancio como Gangutia (1998, p. 150 n. 300) frente a los *Massieni -ss-* de la *Ora Marítima* de Avieno, pero tanto en un caso como en el otro se trata de autores tardíos, del siglo VI d.C. Esteban de Bizancio y del siglo V d.C. Avieno, en los que resulta difícil dar mayor fiabilidad o autoridad a una u otra transcripción.

Si se acepta el origen fenicio del periplo de la *Ora Marítima* de Avieno nos encontramos entonces con unas poblaciones litorales, precisamente en una de las zonas de mayor presencia de asentamientos fenicios desde Murcia hasta Algeciras (Cádiz), que los autores antiguos insisten en llamar *Massieni* o *Mastieni*, deno-

minación que podría proceder de los *Mšwš*, los cuales habrían llegado a la península Ibérica junto a otros pobladores fenicios de la costa levantina, y cuya relación reflejan los numerosos vasos de calcita depositados en tumbas de Almuñécar con cartelas con los nombres de varios faraones *Mšwš*.

Unas poblaciones *Mšwš* con raíces líbico-egipcias desde el siglo XIV a.C., cuyas regiones donde pudieron asentarse durante la colonización fenicia en la península Ibérica parecen coincidir con las poblaciones de origen libio de Argelia Oriental, Túnez y Libia que posteriormente López Pardo y Suárez Padilla (e.p.) creen reconocer en la costa malagueña a partir del siglo VI a.C.

CONCLUSIONES

Los dos casos analizados de *Tkr* y *Mšwš* con conexiones con la guerra de Troya, *ca.* 1193 a.C., no indican la arribada a la península Ibérica de poblaciones troyanas o de los pueblos del mar *ca.* 1186 a.C., tras su derrota en el octavo año de Ramses III, como tradicionalmente se ha sugerido.

Los *Tkr* del *Onomasticon* de Amenope, se asentaron en la costa del centro de Israel, en el puerto de Tel Dor, desde donde debieron seguir desarrollando una notable actividad marítima con Egipto y otros destinos en conexión con Chipre, como refleja el relato de Wenamun, donde además, significativamente el gobernante de Biblos tiene el nombre de Tjekker-Baal, lo que podría indicarnos una estrecha relación entre los *Tkr* y la dinastía gobernante de Biblos.

En el caso de los *Tkr* y su epónimo Teucro, inicialmente de origen troyano, acaba tratándose del fundador de la ciudad chipriota de Salamina, y el padre de su mujer, supuesto rey chipriota, tiene sus raíces en la ciudad fenicia de Biblos, por lo que quienes realizan la supuesta fundación en la costa murciana o visitan Cádiz serían biblitas-chipriotas, pues al menos ese era el origen de las embarcaciones, tripulaciones y oficiales que supuestamente acompañarían a los descendientes de Teucro y los *Tkr*.

Por su parte, los *Mšwš*, de posible origen troyano, aunque ya asentados en Libia desde *ca.* 1357 a.C., y posteriormente en Egipto *ca.* 1186 a.C., autorizados por Ramses III, se situaron en las regiones litorales orientales del Delta del Nilo lo que sugiere una cierta orientación marítima en contacto con otras regiones del Levante. Durante la XXI Dinastía se consolidó el papel de los

2 Schulten, 1922/1955, mapa; Berthelot, 1934, mapa; Almagro Basch, 1952, p. 243, fig. 204, 250, fig. 205; Gómez Tabanera, 1967, p. 306, 308; Caruz, 1982, p. 139, 153; Caro Baroja, 1986, p. 187; Montenegro, 1989, p. 23; Canal *et alii*, 1994, p. 115-116; Padilla, 1999, p. 962.

Mšwš, principalmente como tropas mercenarias en el ejército egipcio y finalmente con Osorkón (I) tendrán a su primer faraón *ca.* 984-978 a.C.

La XXII Dinastía supuso el acceso al poder faraónico de una familia *Mšwš* de Bubastis hacia el 945 a.C. El fundador de la dinastía, Sheshonq I, tras una campaña militar que arrasó Filistea, Judá e Israel, convirtió a Egipto en el poder hegemónico de la región entre *ca.* 950-900 a.C., provocando el inicio de la decadencia de los filisteos como potencia marítima, lo que facilitó el despegue de la hegemonía marítima tiria (Mederos, 1996). Simultáneamente, Sheshonq I estableció estrechos lazos comerciales y políticos con el soberano de Biblos, como demuestra el envío de una estatua del faraón a Abiba 'al, y debió extender esta colaboración con Tiro, el principal beneficiario de la decadencia filistea.

Consecuentemente, a lo largo de la segunda mitad del siglo X a.C. y la primera mitad del siglo IX, *ca.* 950-850 a.C., cabe presumir algún tipo de colaboración de egipcios *Mšwš*, el poder hegemónico de la época, los biblitas, los *Tkr* de Tel Dor, los tirios y quizás también Salamina, lo que explicaría su participación conjunta en la empresa colonial fenicia. Una relación que, como refleja el relato y trayecto de Wenamun, se remonta al menos a la segunda mitad del siglo XI a.C., *ca.* 1075 a.C., pues existe una clara conexión comercial entre Tanis (Egipto), Tel Dor, Tiro y Biblos, y la última etapa del viaje de Wenamun acaba en Chipre.

El hecho que los faraones de la XXII Dinastía conservasen siempre su nombre *Mšwš*, sin adoptar uno al uso egipcio, demuestra que se mantenían orgullosos de sus orígenes. Y será justamente en este periodo, durante el IX a.C. cuando parece que existió una relación entre Egipto y Sexi (Almuñécar, Granada).

El papel que Sexi debió haber tenido desde los momentos iniciales de la colonización fenicia en la fachada mediterránea, debe ser la razón que explique la presencia de la colección de vasos de piedra más importante fuera de Egipto, todos ellos significativamente pertenecientes a la XXII Dinastía regida por faraones *Mšwš*, desde Osorkón II (III), *ca.* 883-855 a.C., hasta el inicio de su decadencia a partir del reinado de Shoshenq III, *ca.* 835-783 a.C., con el comienzo de la coexistencia simultánea de las XXII y XXIII Dinastías.

Estos vasos de piedra, aunque han aparecido amortizados en sepulturas de fines del siglo VIII o siglo VII a.C., no necesariamente tuvieron que haber llegado en etapas posteriores procedentes de saqueos de tumbas

reales en Egipto, porque inicialmente parece que fueron contenedores de vino, y algunos con el cartucho real podrían corresponder a presentes reales de los faraones *Mšwš* egipcios enviaron a la península Ibérica para garantizar el comercio de estaño y plata, coetáneos a sus reinados entre 883-783 a.C.

Sexi, Gádir y Onuba (Huelva), en época de Estrabón, se disputaban con leyendas propias la primacía de su fundación por los fenicios. Significativamente, las tres se sitúan en ámbitos geográficos diferentes y complementarios, la costa granadino-malagueña, el estrecho de Gibraltar y estuario del Guadalquivir, y el desembocadura de los ríos Tinto y Odiel, lo que explica la temprana implantación fenicia en ellas.

Otros dos puntos de la costa murciana, Cartagena y Mazarrón, eran también frecuentados por los fenicios al menos desde el siglo VII a.C. según demuestran los pecios del Bajo de la Campana (Cartagena) (Mas, 1985; Roldán *et alii*, 1995) y la bahía de Mazarrón (Negueruela *et alii*, 2000; Negueruela, 2000), y con seguridad hay materiales del siglo VIII a.C. en los Saladares (Orihuela, Alicante) (Arteaga y Serna, 1975, p. 39, lám. 8/52).

Las fuentes clásicas hasta ahora han sido aparentemente contradictorias en relación a los datos arqueológicos. Por una parte, Silio Itálico, un autor del siglo I d.C. bien informado de las fuentes púnicas, aún teniendo claramente constancia de que Asdrúbal había fundado *Qrt Hds(t)* (Diod., XXV, 12; Pol., II, 13; Zonaras, VIII, 19), no duda en señalar que “Dat Carthago viros, Teucro fundata vetusto” (Sil., III, 368) y “Urbs colitur, Teucro quondam fundata vetusto, Nomine Carthago” (Sil., XV, 192) (Grosse, 1959, p. 226). Esto implica que tuvo acceso a fuentes que conocían la tradición local y sabían además lo que significaba estrictamente el propio nombre, *Qrt* (ciudad) *Hds(t)* (nueva), esto es, que la fundación de Asdrúbal se realizaba en las proximidades o sobre una ciudad precedente, refundándola, a la que ahora probablemente se le otorgaba poderes suftales propios.

Por otra parte, un autor del siglo VI a.C., como Hecateo de Mileto (560-480 a.C.), en su *Descripción de la Tierra* de *ca.* 500 a.C., según recoge Esteban de Bizancio, no sólo habla de los *Mastienoi* sino también claramente de ciudades mastienas o massienas, “Sixo: ciudad de los mastienos” o “Molibdine: ciudad de los mastienos” (THA IIA 23f y 23g; Gangutia, 1998, p. 145).

Si además la presencia de los *Massieni* en la *Ora Marítima* de Avieno probablemente provenga de un periplo

fenicio, en caso de aceptarse la relación *Massieni-Mšwš*, indicaría la presencia de *Mšwš* en las regiones costeras mediterráneas murcianas, almerienses, granadinas, malagueñas y gaditanas, junto con fenicios de Tiro, Biblos, etc., al menos a partir del siglo IX a.C.

Esto explicaría no sólo la coincidencia entre el área costera ocupada por los *Massieni*, y el área de más intensa ocupación fenicia en las costas mediterráneas meridionales de la península Ibérica, sino que también las ciudades que Hecateo y Avieno denominan massienas o mastienas como *Massia* (Murcia), *Sixo* (Almuñécar, Granada), *Menobora* (¿Toscanos?, Málaga) y *Sualis* (Castillo de Fuengirola, Málaga), fueran en realidad colonias fenicias como ha demostrado la arqueología y no ciudades indígenas.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se inserta dentro del proyecto, BHA2000-0736, MCyT, dirigido por M. Almagro Gorbea, a quien queremos agradecer su apoyo, así como los comentarios al texto de F. López Pardo y L. Ruiz Cabrero.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBRIGHT, W. F. 1950: «Some Oriental Glosses on the Homeric Problem». *American Journal of Archaeology*, 54 (3), p. 162-176.
- ALBRIGHT, W. F. 1951: «The Eastern Mediterranean about 1060 BC». *Studies Presented to David M. Robinson*. (G.E. Mylonas, ed.). Washington University. Saint Louis. Missouri, p. 223-231.
- ALMAGRO BASCH, M. 1952: «La invasión céltica en España. IV. Las fuentes antiguas, los restos filológicos y elementos antropológicos sobre la invasión céltica en España». *Historia de España*. Tomo I. *España Protohistórica*. (R. Menéndez Pidal, coord.). Volumen II. *La España de las invasiones célticas y el mundo de las colonizaciones*. (M. Almagro Basch y A. García y Bellido, eds.). *La Protohistoria*. Espasa Calpe. 5ª edición 1989. Madrid, p. 241-278.
- ALVAR EZQUERRA, J. 1994: «Comentarios Históricos». *Avieno. Ora Maritima. Descriptio Orbis Terrae. Phaenomena*. (J. Mangas y D. Plácido, eds.). *Testimonia Hispaniae Antiqua*, 1. Ediciones Historia 2000. Madrid, p. 31-169.
- ALVAR EZQUERRA, J. 1995: «Avieno, los fenicios y el Atlántico». *Arqueólogos, Historiadores y Filólogos*. Homenaje a Fernando Gascó. (A.J. de Miguel, F.J. Álvarez Solano y J. San Bernardino, eds.). I. *Kolaios*, 4, p. 21-37.
- ARTEAGA, O. y SERNA, M^a. R. 1975: «Los Saladares-71». *Noticario Arqueológico Hispánico. Arqueología*, 3, p. 7-140.
- ASTOUR, M. C. 1971: «841 B.C.: The First Assyrian Invasion of Israel». *Journal of the American Oriental Society*, 91 (3), p. 383-389.
- BARNETT, R. D. 1975: «The Sea Peoples». *Cambridge Ancient History*. II (2). *History of the Middle East and the Aegean Region c. 1380-1000 B.C.* (I.E.S. Edwards, C.J. Gadd, N.G.L. Hammond y E. Sollberger, ed.). 3ª ed. Cambridge University Press. Cambridge, p. 359-378.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. 1945: «Acerca de los nombres de Cartagena en la edad antigua». *Archivo de Prehistoria Levantina*, 2, p. 299-306.
- BELTRÁN, A. y SAN MARTÍN, P. A. 1983: «Cartagena en la Antigüedad: estado de la cuestión». *XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia-Cartagena, 1982). Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales. Zaragoza, p. 867-879.
- BERNARDINI, P. 2000: «I Phoinikes verso Occidente. Una riflessione». *Rivista di Studi Fenici*, 28 (1), p. 13-33.
- BERTHELOT, A. 1934: *Rufus Festus Avienus: 'Ora Maritima'*. Librairie ancienne H. Champion. Paris.
- BLÁZQUEZ y DELGADO-AGUILERA, A. 1923: «Avieno. Ora Maritima. Edición crítica y estudio geográfico». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 64, p. 249-304.
- BISSING, Fr.W. von 1940: «Ägyptische und ägyptisierende Alabastergefäße aus den Deutschen Ausgrabungen in Assur». *Zeitschrift für Assyriologie und Vorderasiatische Archäologie*, 46, NF, 12, p. 149-182.
- BOSCH GIMPERA, P. 1945: *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*. Imprenta Universitaria. México D.F.
- BOUGAINVILLE, J. P. de 1759: «Mémoire sur les découvertes et les établissements faits le long des côtes d'Afrique par Hannon, amiral de Carthage». *Mémoire de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 26, p. 10-45.
- BRYCE, T. 1998: *The Kingdom of the Hittites*. Oxford University Press. Oxford.
- BRYCE, T. 1998/2001: *El reino de los hititas*. Cátedra. Madrid.

- BUNNENS, G. 1985: «I Filistei e le invasioni dei Popoli del Mare». *Le origini dei Greci. Dori e mondo egeo* (Roma, 1983). (D. Musti, ed.). Laterza. Roma-Bari, p. 227-256.
- CALERO, F. 1999: «Traducción Justino *Epítome*». *La península Ibérica prerromana: de Éforo a Eustacio*. (J. Mangas y D. Plácido, eds.). Testimonia Hispaniae Antiqua II B. Fundación de Estudios Romanos-Editorial Complutense, Madrid, p. 861-869.
- CANAL, P.; CASILLAS, J. M.; MANGAS, J.; MYRO, M^a. M. y PLÁCIDO, D. 1994: «Comentarios Históricos del Consejo Técnico». *Avieno. Ora Maritima. Descriptio Orbis Terrae. Phaenomena*. (J. Mangas y D. Plácido, eds.). Testimonia Hispaniae Antiqua, 1. Ediciones Historia 2000. Madrid, p. 31-169.
- CARO BAROJA, J. 1986: *España Antigua (Conocimiento y fantasías)*. Ediciones Istmo. Madrid.
- CARUZ ARENAS, A. 1982: «Las tribus tartésicas y sus capitales. Según Avieno». *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*. Ministerio de Cultura, Madrid, p. 135-156.
- CULICAN, W. 1991: «Phoenicia and Phoenician Colonization». *The Cambridge Ancient History*. III (2). *The Assyrian and Babylonian Empires and other States of the Near East. From the Eighth to the Sixth Centuries B.C.* (J. Boardman, I.E.S. Edwards, N.G.L. Hammond, E. Sollberger y C.B.F. Walker, eds.). 2^a ed. Cambridge University Press, Cambridge, p. 461-546.
- DESANGES, J. 1983: «Los protobereberes». *Historia General de África*. II. Antiguas Civilizaciones de África. (G. Mokhtar, ed.). Tecnos-Unesco, Salamanca, p. 429-447.
- DIKAIOS, P. 1963: «A 'Royal' Tomb at Salamis, Cyprus». *Archäologischer Anzeiger*, 1963, p. 126-198.
- DILKE, O.A.W. 1985: *Greek and Roman Maps*. Cornell University Press, Ithaca, N.Y.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. 1991: *La Polis y la expansión colonial griega. Siglos VIII-VI*. Síntesis. Madrid.
- DRIOTON, E. y VANDIER, J. 1938: *L'Égypte: des origines à la conquête d'Alexandre*. Presses Universitaires de France, Paris.
- DRIOTON, E. y VANDIER, J. 1962: *Les peuples de l'Orient méditerranéen*. II. *L'Égypte*. 4^e édition. Clio. Paris.
- DRIOTON, E. y VANDIER, J. 1938/1992: *Historia de Egipto*. Editorial Lepsius, Valencia.
- DUNAND, M. 1939: *Fouilles de Byblos. I. 1926-1932*. Bibliothèque Archéologique et Historique, 24. Librairie orientaliste Paul Geuthner, Paris.
- DUSSAUD, R. 1924: «Les inscriptions phéniciennes du tombeau d'Ahiram, roi de Byblos», *Syria*, 5 (2), p. 135-155.
- DUSSAUD, R. 1925: «Dédicace d'une statue d'Osorkon I, roi de Byblos», *Syria*, 6 (2), p. 101-117.
- EDWARDS, I.E.S. 1982: «Egypt: From the Twenty-Second to the Twenty-Fourth Dynasty». *The Cambridge Ancient History*. III (1). *The Prehistory of the Balkans; and the Middle East and the Aegean World, Tenth to Eighth Centuries B.C.* (J. Boardman, I.E.S. Edwards, N.G.L. Hammond y E. Sollberger, eds.). 2^a ed. Cambridge University Press, Cambridge, p. 534-581.
- ESTRABÓN 1991: *Geografía*. Libros I-II. Trad. de J. García Blanco. Biblioteca Clásica Gredos, 159. Gredos, Madrid.
- ESTRABÓN 1992: *Geografía*. Libros III-IV. Trad. de M^a.J. Meana y F. Piñero. Biblioteca Clásica Gredos, 169. Gredos, Madrid.
- FALCONER, T. 1797: *The voyage of Hanno, translated and accompanied with the Greek text; explained from the accounts of modern travellers; defended against the objections of Mr. Dodwell and other writers*, T. Cadell, London.
- FERREIRA, J. Ribeiro 1985: *Ora maritima*. (J.R. Ferreira, ed.). Textos Clássicos, 23. Centro de Estudos Clássicos e Humanísticos da Universidade de Coimbra-Instituto Nacional de Investigação Científica, Coimbra.
- FERRER, E. y BANDERA, M^a. L. de la 1997: «La localización de Mastia: un aspecto problemático de los conocimientos geográficos griegos sobre Iberia». II *Reunión de Historiadores del Mundo Griego Antiguo* (Sevilla, 1995). *Homenaje al Prof. Dr. Fernando Gascó*. (F. Presedo, P. Guinea, J. M. Cortés y R. Urías, eds.), Sevilla, p. 65-72.
- FIGUERAS PACHECO, F. 1948: «Griegos y púnicos en el Sudeste de España. Proceso geográfico-histórico de la colonización». III *Congreso Arqueológico del Sudeste Español* (Murcia, 1947), Cartagena, p. 187-201.
- GAMER-WALLERT, I. 1973: «La inscripción del vaso de alabastro de la tumba núm. 1, de Almuñécar (Granada)». XII *Congreso Nacional de Arqueología* (Jaén, 1971). Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, Zaragoza, p. 401-408.

- GANGUTIA ELÍCEGUI, E. 1998: *La península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón*. Testimonia Hispaniae Antiqua II A. (J. Mangas y D. Plácido, eds.). Fundación de Estudios Romanos-Editorial Complutense, Madrid.
- GARBINI, G. 1997: *I filistei. Gli Antagonisti di Israele*. Rusconi, Milano.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1942: *Fenicios y cartagineses en Occidente*. Escuela de Estudios Hebraicos. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1947: «Una colonización mítica en España tras la guerra de Troya. El ciclo legendario de los 'nóstoi'», *Cuadernos de Historia de España*, 7, p. 106-123.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1948: *Hispania Graeca*. Instituto Español de Estudios Mediterráneos, Barcelona.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1952: «Colonización Púnica. III. Conquista de España por los Barcas (del 237 al comienzo de las guerras anibállicas)», *Historia de España*. Tomo I. *España Protohistórica*, (R. Menéndez Pidal, coord.). Volumen II. *La España de las invasiones célticas y el mundo de las colonizaciones*. (M. Almagro Basch y A. García y Bellido, eds.). *La Protohistoria*. Espasa Calpe. 5ª edición 1989, Madrid, p. 363-376.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. 1967: *Veinticinco estampas de la España antigua*. Colección Austral, 1375. Espasa-Calpe, Madrid.
- GARCÍA IGLESIAS, L. 1979: «La península Ibérica y las tradiciones griegas de tipo mítico». Colonización Griega y Mundo Indígena en la península Ibérica (Madrid, 1978), *Archivo Español de Arqueología*, 52 (139-140), p. 131-140.
- GARCÍA MORENO, L. A. 1990: «Mastienos y Bastetanos. Un problema de la etnología hispana prerromana», *Polis*, 2, p. 53-65.
- GARCÍA MORENO, L. A. 1992: «Mastienos y bastetanos: un problema de la etnología hispana prerromana». I *Coloquio de Historia Antigua de Andalucía* (Córdoba, 1988). (J.F. Rodríguez Niebla, ed.). I. Cajasur, Córdoba, p. 201-210.
- GARDINER, A. H. 1947: *Ancient Egyptian Onomastica*. I. Oxford University Press, Oxford.
- GAVALA Y LABORDE, J. 1959: *La Geología de la Costa y Bahía de Cádiz y el poema 'Ora Maritima' de Rufo Festo Avieno*. Explicación de la Hoja nº 1061, Cádiz. Mapa Geológico y Minero de España. Escala 1: 50.000. Instituto Geológico y Minero de España. Tipografía Lit. Coullaut, Madrid.
- GJERSTAD, E. 1944: «The Colonization of Cyprus in Greek Legend», *Opuscula Archaeologica*, 3, p. 107-123.
- GOEDICKE, H. 1975: «The Zeker. *The Report of Wenamun*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore-London, p. 175-183.
- GÓMEZ-TABANERA, J. M. 1967: «Los pueblos antiguos de la península Ibérica». *Las raíces de España*. (J. M. Gómez-Tabanera, ed.). Instituto Español de Antropología Aplicada, Madrid, p. 303-349.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. 1994: «Comentarios Históricos». *Avieno. Ora Maritima. Descriptio Orbis Terrae. Phaenomena*. Testimonia Hispaniae Antiqua, 1. (J. Mangas y D. Plácido, eds.), Ediciones Historia 2000. Madrid, p. 31-169.
- GONZÁLEZ PONCE, F. J. 1995: *Avieno y el periplo*. Editorial Gráficas Sol, Écija-Sevilla.
- GONZÁLEZ WAGNER, C. 1990: «The Carthaginians in Ancient Spain. From Administrative Trade to Territorial Annexation». *Punic Wars* (Antwerp, 1988). (H. Devijver y E. Lipinski, eds.). Orientalia Lovaniensia Analecta, 33. Studia Phoenicia, 10, Leuven, p. 145-156.
- GOZÁLBES CRAVIOTO, E. 1983: «Málaga, ciudad púnica: las fuentes literarias», *Jábega*, 41, p. 3-10.
- GROSSE, R. 1959: *Las fuentes desde César hasta el siglo V d. de J.C.* Fontes Hispaniae Antiquae, 8. (A. Schulten, L. Pericot y L. Rubio, eds.), Librería Bosch, Barcelona.
- HALL, H. R. 1922: «The Peoples of the Sea. A Chapter of the History of Egyptology». *Recueil d'études égyptologiques dédiées à la mémoire de Jean-François Champollion 1790-1832*. Librairie Ancienne Honoré Champion, Paris, p. 297-329.
- HERÓDOTO 1979: *Historia. Libros III-IV*. Biblioteca Clásica Gredos, 21. Trad. C. Schrader. Gredos, Madrid.
- HICKS, E. L. 1891: «Inscriptions from Western Cilicia». *Journal of Hellenic Studies*, 12, p. 225-273.
- HOMERO 1982: *Odisea*. Trad. J. Manuel Pabón. Biblioteca Clásica Gredos, 48, Gredos, Madrid.
- INIESTA SANMARTÍN, A 1989: «Notas para la reconstrucción del área mastieno bastetana en el sureste peninsular». XIX *Congreso Nacional de Arqueología* (Castellón, 1987), Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, Zaragoza, p. 1129-1140.

- KARAGEORGHIS, V. 1981: *Ancient Cyprus. 7000 Years of Art and Archaeology*. Louisiana State University Press-Baton Rouge, London.
- KITCHEN, K. A. 1973/1986: *The Third Intermediate Period in Egypt (1100-650 B.C.)*. Aris & Philips. 2ª ed. Warminster.
- KITCHEN, K. A. 1989: «Shishak's Military Campaign in Israel Confirmed», *Biblical Archaeological Review*, 15 (3), p. 32-33.
- KORFMANN, M. 1993: «Demircihüyük, Besik-Tepe, Troia-Eine Zwischen-bilanz zur Chronologie dreier Orte in Westanatolien», *Studia Troica*, 3, p. 135-171.
- LACALLE RODRÍGUEZ, R. 1996: «Ensayo de definición arqueológica de las etnias prerromanas de Andalucía», *Spal*, 5, p. 165-186.
- LAFUENTE VIDAL, J. 1944: «Algunos datos concretos de la provincia de Alicante sobre el problema cronológico de la cerámica ibérica», *Archivo Español de Arqueología*, 17, p. 68-87.
- LAFUENTE VIDAL, J. 1952: «Influencia de los cultos religiosos cartagineses en los motivos artísticos de los iberos del S.E. Español», *Archivo de Prehistoria Levantina*, 3, p. 159-177.
- LECLANT, J. 1964: «Fouilles et travaux en Égypte et au Soudan, 1962-1963», *Orientalia*, 33 (2-3), p. 337-404.
- LÓPEZ PARDO, F. y SUÁREZ PADILLA, J. (e.p.): «Traslados de poblaciones entre el Norte de África y el sur de la península Ibérica en los contextos coloniales fenicio y púnico», *Gerión*.
- LUCAS, J. Mª. 1999: «Traducción. *Philippica*. Teopompo». *La península Ibérica prerromana: de Éforo a Eustacio*. Testimonia Hispaniae Antiqua II B. (J. Mangas y D. Plácido, eds.), Fundación de Estudios Romanos-Universidad Complutense, Madrid.
- LLOBREGAT CONESA, E. 1975: «El papel de los cartagineses en la Historia Antigua del País Valenciano a la luz de los estudios recientes». Estudios sobre el Reino de Valencia. (J. Regla, ed.), *Cuadernos de Historia*, 5, p. 1-45.
- MALAMAT, 1963: «Aspects of the Foreign Policies of David and Solomon», *Journal of Near Eastern Studies*, 22 (1), p. 1-17.
- MALEK, J. 1993: *Cradles of Civilization. Egypt. Ancient culture, modern land*. Weldon Russell Publishing, North Stony.
- MAS GARCÍA, J. 1985: «El polígono submarino de Cabo de Palos. Sus aportaciones al estudio del tráfico marítimo antiguo». VI *Congreso Internacional de Arqueología Submarina* (Cartagena, 1982). Ministerio de Cultura, Madrid, p. 153-171.
- MASPÉRO, G. 1875/1898: «L' Histoire d'Égypte de Brugsch». *Études de mythologie et d'archéologie égyptienne*. (G. Maspéro, ed.). III. Bibliothèque égyptologique, 7. Ernest Leroux Éditeur, Paris, p. 183-210.
- MASPÉRO, G. 1897: *Histoire ancienne des peuples de l'Orient Classique*. II. Les premières mêlées des Peuples. Librairie Hachette, Paris.
- MEDEROS MARTÍN, A. 1996: «La conexión levantino-chipriota. Indicios de comercio atlántico con el Mediterráneo oriental durante el Bronce Final (1150-950 AC)», *Trabajos de Prehistoria*, 53 (2), p. 95-115.
- MEDEROS, A. y RUIZ CABRERO, L. A. (e.p.) a: «Los inicios de la escritura en la península Ibérica: grafitos en cerámicas del Bronce Final III y fenicias», *Complutum*, 12.
- MEDEROS, A. y RUIZ CABRERO, L. A. (e.p.) b: «La fundación de Sexi-Laurita (Almuñécar, Granada) y los orígenes de la penetración fenicia en la vega de Granada», *Spal*, 10.
- MELA, P. 1987: *De chorographia. Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo*. (V. Bejarano, ed.). *Fontes Hispaniae Antiquae*, VII. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona, Barcelona, p. 1-12, 101-112.
- MILLÁS VALLICROSA, J. M. 1941: «De toponimia púnico-española», *Sefarad*, 1 (2), p. 313-326.
- MONTENEGRO DUQUE, A. 1959: «Colonización de la península Ibérica por 'pueblos del mar'», *Arbor*, 162, p. 200-214.
- MONTENEGRO DUQUE, A. 1970: «Los Pueblos del Mar en España y la nueva revisión de la Historia de Tartessos», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 36, p. 237-287.
- MONTENEGRO DUQUE, A. 1989: «Introducción». *Historia de España*. 2. Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200-218 a.C.). (A. Montenegro, J. Mª. Blázquez, D. Ruiz Mata, J.M. García Cano, A. Iniesta, G. Fatás, M. Salinas y M. Pastor, eds.), Gredos, Madrid, p. 7-28.
- MONTET, P. 1947: *La nécropole royale de Tanis. I. Les constructions et le tombeau d'Osorkon II à Tanis*. Typ. Jourde et allard, Paris.

- MOUNTJOY, P. A. 1997: «Troia Phase VI_f and Phase VI_g: The Mycenaean Pottery», *Studia Troica*, 7, p. 275-294.
- MÜLLENHOFF, K. 1870: *Deutsche Altertumskunde*. Weidmannsche Buchhandlung, Berlin.
- NEGUERUELA MARTÍNEZ, I. 2000: «Managing the maritime heritage: the National Maritime Archaeological Museum and National Centre for Underwater Research, Cartagena, Spain», *The International Journal of National Archaeology*, 29 (2), p. 179-198.
- NEGUERUELA, I.; PINEDO, J.; GÓMEZ, M.; MIÑANO, A.; ARELLANO, I. y BARBA, J. S. 2000: «Descubrimiento de dos barcos fenicios en Mazarrón (Murcia)». IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995). (M^a.E. Aubet y M. Barthélemy, eds.). IV. Universidad de Cádiz, Cádiz, p. 1671-1679.
- NIEMEYER, W. D. 1979-80: «A la búsqueda de Mainake: el conflicto entre los testimonios arqueológicos y escritos», *Habis*, 10-11, p. 279-302.
- NIEMEYER, W. D. 1998: «The Mycenaean in western Anatolia and the problem of the origins of the Sea Peoples». *Mediterranean Peoples in Transition. Thirteenth to Early Tenth Centuries BCE. In Honor of Trude Dothan*. (S. Gitin, A. Mazar y E. Stern, eds.). Israel Exploration Society, Jerusalem, p. 17-65.
- ORTEGA BLANCO, J. 1999: «Poblamiento y población en la Onuba prerromana: algunas consideraciones», *Complutum*, 10, p. 267-277.
- PADILLA, A. 1999: «Comentarios Históricos». *La península Ibérica prerromana: de Éforo a Eustacio*. Testimonia Hispaniae Antiqua II B. (J. Mangas y D. Plácido, eds.). Fundación de Estudios Romanos-Universidad Complutense, Madrid.
- PADRÓ I PARCERISA, J. 1975: «Precisiones sobre la identificación del cartucho del rey Sheshong». XIII Congreso Nacional de Arqueología (Huelva, 1973). Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales, Zaragoza, p. 751-758.
- PADRÓ I PARCERISA, J. 1982-83: «De nuevo sobre los hallazgos egipcios y egiptizantes de la península Ibérica», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castellón*, 9, p. 149-191.
- PADRÓ I PARCERISA, J. 1983: «Los fenicios y la distribución de objetos egipcios en el extremo occidente mediterráneo». I Congreso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 1979). Collezione di Studi Fenici, 16, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma, p. 67-75.
- PADRÓ I PARCERISA, J. 1999: «La aportación egipcia a la religión fenicia en Occidente». *De Oriente a Occidente. Los dioses fenicios en las colonias occidentales*. XII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 1997). (B. Costa y J.H. Fernández Gómez, eds.), Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 43, Eivissa-Ibiza, p. 91-102.
- PASTOR, M.; CARRASCO, J. y PACHÓN, J. A. 1992: «Paleoetnología de Andalucía Oriental (Etnogeografía)». *Paletnología de la península Ibérica* (Madrid, 1989). (M. Almagro Gorbea y G. Ruiz Zapatero, eds.), Universidad Complutense. Madrid, *Complutum*, 2-3, p. 119-136.
- PELLICER CATALÁN, M. 1963: *Excavaciones en la necrópolis púnica 'Laurita' del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar, Granada)*. Excavaciones Arqueológicas en España, 17, Ministerio de Educación Nacional, Madrid.
- PELLICER CATALÁN, M. 1986-89: «Precisiones sobre las colonizaciones orientales en Iberia», *Ampurias*, 48-40, p. 190-199.
- PELLICER CATALÁN, M. 1997: «Huelva Tartésica y Fenicia», *Rivista di Studi Fenici*, 24 (2), p. 119-140.
- PENA, M^a. J. 1989: «Avieno y las costas de Cataluña y Levante». I. *Tyrichae: *Typikai, ¿«La Tiria»? Faventia*, 11 (2), p. 9-21.
- PÉREZ VILATELA, L. 1995: «Los nóstoi en Iberia, según la escuela de Pérgamo», *Cuadernos de Filología Clásica*, 5, p. 321-344.
- PERRET, J. 1976: «Athènes et les légendes troyennes d'Occident». *Mélanges J. Heurgon*, École Française de Rome. Rome, p. 791-803.
- PHILOSTRATUS 1926: *The Life of Apollonius of Tyana. The Epistles of Apollonius and the Treatise of Eusebius*. (F. C. Conybeare, ed.). William Heinemann-G.P. Putnam's Sons, London-New York.
- PLINIO EL VIEJO 1987: *Naturalis Historia. Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo*. (V. Bejarano, ed.). *Fontes Hispaniae Antiquae*, VII. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Universidad de Barcelona, Barcelona, p. 13-73, 113-180.
- PRESEDO VELO, F. J. 1983: «Los pueblos ibéricos». *Historia de España Antigua*. I. Protohistoria. (J. M^a. Blázquez, F. Presedo, F. J. Lomas y J. Fernández Nieto, eds.). Cátedra, Madrid, p. 151-170.

- RECIO RUIZ, A. 1993: «Vestigios materiales cerámicos de ascendencia fenicio-púnica en la provincia de Málaga», *Madridier Mitteilungen*, 34, p. 127-141.
- REISNER, G. A.; FISHER, C. S. y LYON, D. G. 1924: *Harvard Excavations at Samaria 1908-1910*. Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- ROLDÁN BERNAL, B.; MARTÍN CAMINO, M. y PÉREZ BONET, M^a. A. 1995: «El yacimiento submarino del Bajo de la Campana (Cartagena, Murcia). Catálogo y estudio de los materiales arqueológicos», *Cuadernos de Arqueología Marítima*, 3, p. 11-61.
- RUPP, D. W. 1988: «The 'Royal Tombs' at Salamis (Cyprus): Ideological Messages of Power and Authority», *Journal of Mediterranean Archaeology*, 1 (1), p. 111-139.
- SAAVEDRA Y PÉREZ DE MECA, E. 1929: *Mastia y Tarteso*, Murcia.
- SALINAS DE FRÍAS, M. 1992: «La Ora Maritima de R. Festo Avienio, una obra literaria del siglo IV». In *Memorian Juliana Cabrera Moreno*. Universidad de Granada, Granada, p. 463-478.
- SANDARS, N. K. 1978: *The Sea Peoples. Warriors of the ancient Mediterranean 1250-1150 B.C.* Ancient Peoples and Places, 89, Thames & Hudson, London.
- SANMARTÍ ASCASO, J. 1994: «Toponimia y antroponimia: fuentes para el estudio de la cultura púnica en España». *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura* (Cartagena, 1990). (A. González Blanco, J. L. Cunchillos y M. Molina, eds.). Biblioteca Básica Murciana. Extra, 4, Murcia, p. 227-247.
- SCHEEPERS, A. 1992: «Le voyage d'Ounamon: un texte 'litteraire' ou 'non litteraire'?». *Amosiadès. Melanges offerts au Professeur Claude Vandersleyen par ses anciens étudiants*. (C. Obsomer y A. L. Oosthoek, eds.). Université Catholique de Louvain, Louvain-la-Neuve, p. 355-365.
- SCHULTEN, A. 1922/1955: *Avienus. Ora Maritima (periplus Massiliensis s. VI a.C.) adjunctis ceteris testimoniis anno 500 a.C. antiquioribus*. (A. Schulten y P. Bosch Gimpera, eds.). *Fontes Hispaniae Antiquae*, 1. Universidad de Barcelona, Barcelona.
- SCHULTEN, A. 1925: *500 a. de J.C. hasta César*. (A. Schulten y P. Bosch Gimpera, eds.). *Fontes Hispaniae Antiquae*, 2. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- SILGO GAUCHE, L. 1992: «Los límites étnicos de la Turdetania». *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*. Servicio de Investigación Prehistórica, 89, Valencia, p. 365-372.
- STERN, E. 1993: «The Renewal of Trade in the Eastern Mediterranean in Iron Age I». *Biblical Archaeology Today 1990*. 2nd International Congress on Biblical Archaeology (Jerusalem, 1990). Israel Exploration Society, Jerusalem, p. 325-334.
- STERN, E. 1994: *Dor. Ruler of the Seas. Twelve years of excavations at the israelite-phoenician harbor town on the Carmel coast*. Israel Exploration Society, Jerusalem.
- STERN, E. 2000: «The Settlement of Sea Peoples in Northern Israel». *The Sea Peoples and their World. A Reassessment* (Philadelphia, 1995). (E.D. Oren, ed.). University of Pennsylvania Museum Monograph, 108, Philadelphia, p. 197-212.
- TAPIA GARRIDO, J. A. 1982: *Historia General de Almería y su provincia*. II. *Colonizaciones*. Editorial Cajal, Almería.
- TOVAR LLORENTE, A. 1974: *Iberische Landeskunde. II. Die Völker und die Städte des antiken Hispanien. I. Baetica*. Verlag Valentin Koerner, Baden-Baden.
- TROGUS, T. P.-IUSTINUS, M. I. 1972: *Historiae Philippicae*. Scriptorum romanorum quae extant omnia, 214-217. Armenorum Mechtaristarum, Venetiis-Venecia.
- TSIRKIN, Y. B. 1986: «The Greeks and Tartessos». VIIIth International Congress on Economic History (Budapest, 1982), *Oikumene*, 5, p. 163-171.
- VAGNETTI, L. 2000: «Western Mediterranean Overview: Peninsular Italy, Sicily and Sardinia at the Time of the Sea Peoples». *The Sea Peoples and their World. A Reassessment* (Philadelphia, 1995). (E.D. Oren, ed.). University of Pennsylvania Museum Monograph, 108, Philadelphia, p. 305-323.
- VANSCHOONWINKEL, J. 1991: *L'Égée et la méditerranée orientale à la fin du II^e millénaire: Témoignages archéologiques et sources écrites*. Archaeologia Transatlantica, 9, Louvain-la-Neuve.
- VILLALBA I VARNEDA, P. 1986: *Ruf Fest Aviè, Periple [Ora Maritima]*. Fundació Bernat Metge, Barcelona.
- VILLALBA I VARNEDA, P. 1994: «Ora Maritima». *Avieno. Ora Maritima. Descriptio Orbis Terrae. Phaenomena*. (J. Mangas y D. Plácido, eds.). Testimonia Hispaniae Antiquae, 1. Ediciones Historia 2000, Madrid, p. 31-169.
- VIVIEN DE SAINT-MARTIN, L. 1863: *Le Nord de l'Afrique dans l'antiquité grecque et romaine. Étude historique et géographique*. Imprimerie Impériale, Paris.

- VIVIEN DE SAINT-MARTIN, L. 1873: *Histoire de la géographie et des découvertes géographiques depuis les temps les plus reculés jusqu'à nos jours*. Hachette, Paris.
- VÜRTHEIM, J. J. G. 1907: *De Ajacis origine, cultu, patria. Accedunt commentationes tres: De Amazonibus, De Carneis, De Telegonia*. A.W. Sijthoff, Lugduni-Leiden.
- VÜRTHEIM, J. J. G. 1913: *Teukros und die Teukrer. Untersuchung der homerischen und der Nachhomerischen Ueberlieferung*. W.L & J. Brusse, Rotterdam.
- WAINWRIGHT, G. A. 1961: «Some Sea-Peoples», *Journal of Egyptian Archaeology*, 47, p. 71-90.
- WAINWRIGHT, G. A. 1962: «The Meshwesh», *Journal of Egyptian Archaeology*, 48, p. 89-99.
- WAINWRIGHT, G. A. 1963: «A Teucrian at Salamis in Cyprus», *Journal of Hellenic Studies*, 83, p. 146-151.
- YON, M. 1999: «Salamis and Kition in the 11th-9th Century B.C.: Cultural Homogeneity or Divergence?». *Cyprus, The Historicity of the Geometric Horizon* (Nicosia, 1998). (M. Iacovou y D. Michaelides, eds.). The Archaeological Research Unit. University of Cyprus, Nicosia, p. 17-25.